



Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

96^a sesión plenaria

Miércoles 24 de marzo de 1999, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Opertti (Uruguay)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Filippi Balestra
(San Marino), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 167 del programa (continuación)

Agresión armada contra la República Democrática del Congo

Sr. Erwa (Sudán) (*interpretación del árabe*): Ante todo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para agradecer calurosamente al Presidente, en nombre de mi delegación, por haber convocado a la Asamblea General para que examine el tema 167 del programa, titulado "Agresión armada contra la República Democrática del Congo". Como sabe la Asamblea, el Congo es un hermano país africano, al cual estamos unidos por relaciones de buena vecindad, y mi país se encuentra directamente afectado por los acontecimientos que tienen lugar allí.

En el Artículo 11 de la Carta se determina el papel que desempeña la Asamblea General en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales para prevenir las amenazas a la paz y reprimir los actos de agresión. Como órgano principal de la Organización, sus esfuerzos complementan los que realiza el Consejo de Seguridad para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

El título del tema del programa que nos ha reunido hoy es claro y directo. Estamos haciendo frente a un caso de agresión en contra de un Estado soberano, Miembro de esta Organización. El acto de agresión ha sido confirmado, pues los agresores mismos lo han admitido. Son ellos quienes han presentado pretextos inaceptables, que son incompatibles con el derecho internacional, con la Carta y con los principios de la coexistencia pacífica y de las relaciones de buena vecindad. En la Carta se estipula claramente que todos los Estados deben abstenerse de recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza para solucionar conflictos, y que deben recurrir a medios pacíficos para resolver sus controversias.

Los países en cuestión no pueden justificar de manera lógica, sobre la base de razones de seguridad, su agresión contra la República Democrática del Congo. Si esas razones fueran legítimas, muchos países habrían cometido contra Uganda los actos que Uganda comete ahora contra sus vecinos. Nuestra opinión es muy clara: la agresión es un crimen peligroso que amenaza la seguridad y el futuro de la comunidad internacional. Por lo tanto, no puede tener ninguna justificación.

No deseo explayarme ni repetir todo lo que dijimos la semana pasada en el Consejo de Seguridad respecto de la situación en la República Democrática del Congo. Quiero aprovechar esta oportunidad para reafirmar nuestro apoyo

a todos los esfuerzos que está realizando la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), bajo la dirección del Presidente Chiluba, de Zambia. También rendimos homenaje a todos los esfuerzos que está realizando el Presidente Kabila para devolver la paz y la estabilidad a su país, incluido su reciente llamamiento para celebrar un diálogo nacional con la participación de todos los movimientos que existen en el Congo, con inclusión de la oposición y de las fuerzas rebeldes. El Sudán también rinde homenaje a la propuesta de Francia. Acoge con agrado la propuesta de convocar una conferencia internacional sobre la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos, así como los esfuerzos desplegados en los planos nacional, regional e internacional para restablecer la cesación del fuego.

África necesita más que nunca la paz y el desarrollo para conseguir el bienestar para todos sus pueblos, que han sufrido muchísimo a causa de los tumultos de la guerra. Sin embargo, el principal problema que acosa a África —problema que le impide lograr estos objetivos— es, lamentablemente, la tragedia que está sufriendo como consecuencia de las acciones de algunos de sus dirigentes, quienes llevan adelante planes malévolos que contravienen los objetivos del continente de lograr el bienestar, la paz y la estabilidad.

El régimen de Uganda es el mejor ejemplo de esta tendencia. Sus planes son inaceptables debido a sus ambiciones expansionistas y a las aspiraciones personales de sus líderes, que sueñan con construir imperios en detrimento de su pueblo y de los pueblos de los países vecinos.

La tragedia tiene su origen en el hecho de que tales prácticas se han propagado como resultado de la instigación y la incitación de algunos elementos que están ayudando al Presidente de Uganda a utilizar estas estrategias en el continente. Estos elementos afirman que esos líderes son los filósofos y los profetas de África y los únicos que defienden la democracia.

Todos sabemos que esos líderes están muy lejos de cualquier democracia. Todos saben que sus ciudadanos están sometidos a la represión que ejerce un régimen dictatorial. Quizás la mejor descripción de las autoridades de Uganda la haya efectuado el representante de Zimbabwe en la declaración que formuló el viernes pasado ante el Consejo de Seguridad, cuando dijo que en África había surgido un nuevo líder que estaba tratando de imitar la estrategia y las medidas de Hitler.

En África todos sabemos perfectamente que el régimen de Uganda es actualmente un factor muy peligroso de desestabilización en la región y en el continente en general debido a sus ambiciones hegemónicas y expansionistas. Los antecedentes de este régimen están plagados de actos que son incompatibles con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Todos conocemos muy bien la tentativa de agresión de Uganda contra otros países. Uganda intentó destruir el sur del Sudán ayudando a las fuerzas rebeldes con el mismo pretexto y con las mismas justificaciones que aduce para justificar su agresión contra la República Democrática del Congo, es decir, el pretexto de que está protegiendo su propia seguridad. Las autoridades de Uganda no saben que la protección de su propia seguridad significa no socavar el bienestar de su pueblo en Uganda y al oeste del Nilo.

El régimen ugandés está tratando de encubrir el hecho de que las fronteras del Sudán con la República Democrática del Congo están controladas por el movimiento rebelde apoyado por Uganda, y que eso era cierto incluso antes de que la situación se deteriorara más en 1999. Tratan de utilizar esa frontera. Uganda invadió la República Democrática del Congo so pretexto de que trataba de mantener la paz y la seguridad. Este es el mismo Estado que públicamente organizó reuniones entre la oposición armada sudanesa y líderes de una importante superpotencia con el fin de tramar un golpe de Estado contra el Gobierno sudanés, mientras que todos los demás vecinos africanos se negaron a celebrar reuniones de ese tipo en su territorio.

Uganda ha alegado la legítima defensa para justificar su agresión contra la República Democrática del Congo, como hizo en febrero cuando llevó a cabo operaciones semejantes contra el Sudán. Los últimos eslabones en la cadena de los actos de ese vergonzoso régimen son la agresión armada que ha cometido contra la República Democrática del Congo con el pretexto de salvaguardar la paz, y el saqueo a que ha sometido a la riqueza de ese país para dársela a su propio pueblo. Esto es una infracción del derecho internacional, sobre todo a la luz de las matanzas que ha habido en la República Democrática del Congo.

Nos ha asombrado lo que ha dicho el representante de Uganda acerca de las masacres en el sur del Sudán. No sabemos de qué está hablando cuando se refiere a los “negros”. El Sudán y todos sus habitantes son un país africano negro. En árabe el Sudán significa “el país de los

negros". ¿Cómo se puede clasificar a la gente de esta manera, describiendo a los negros según la intensidad de su color? ¿Acaso ha habido una matanza de negros en el Sudán y una matanza de personas menos negras en la República Democrática del Congo? Para nosotros esta es una cuestión completamente inadmisibles y vergonzosa. Nunca hubiéramos esperado que un representante ugandés viniera de su país para rebajar el tono de la Asamblea General con estos pretextos inaceptables encaminados a encubrir los delitos de Uganda, que son evidentes para todos. Todos saben que Uganda excedió todos los límites en las matanzas que cometió en el decenio de 1990.

No se pueden justificar los delitos con el pretexto de que quienes los cometen se enfrentan a otros delitos. No se puede combatir la delincuencia con la delincuencia. Hay que hacerlo a través de la paz, el diálogo y la justicia. Uganda, como se señaló ayer, se ha esforzado por justificar las matanzas cometidas en la República Democrática del Congo afirmando que se trataba de una acción preventiva, para evitar una matanza mayor en la región. Aun cuando aceptáramos esta lógica inaceptable, el representante de Uganda no explicó correctamente la situación. Más bien creo que cuando dijo que Uganda intervino como resultado de sus responsabilidades internacionales pensó que ninguno de los presentes en este Salón era capaz de entender nada.

¿Quién dio a Uganda esa autorización? Todos sabemos que en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio se dispone que los Estados deben tomar medidas estrictas de acuerdo con el derecho internacional para cumplir las obligaciones que les incumben de luchar contra el genocidio. No sabemos cómo Uganda se inventó este pretexto para cometer esos actos de agresión, esos delitos, esas matanzas y esos actos de genocidio invocando sus obligaciones internacionales.

La verdadera cuestión es la agresión de Uganda contra la República Democrática del Congo, y el Sudán condena esa agresión. Esperamos que la comunidad internacional asuma su responsabilidad y ejerza presión sobre el agresor para que retire de inmediato sus fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo y respete la soberanía de ese país, ya que fueron las fuerzas de Uganda las que comenzaron la agresión. Es necesario respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo; ese es el único modo de restaurar la estabilidad y la seguridad en ese país, y de permitir que su pueblo viva en paz, algo a lo que ha aspirado durante tanto tiempo.

Sr. Türk (Eslovenia) (*interpretación del inglés*): Eslovenia adhiere a la declaración que formuló ayer el

Representante Permanente de Alemania en nombre de la Unión Europea y sus Estados asociados. Además, deseamos realizar algunas observaciones concretas.

Ante todo, Eslovenia acoge con beneplácito el debate que estamos celebrando en la Asamblea General sobre la situación en la República Democrática del Congo y en la región circundante. Este debate complementa en forma positiva el debate celebrado en el Consejo de Seguridad hace algunos días y brinda la oportunidad de continuar acrecentando las funciones que desempeñan el Consejo de Seguridad y la Asamblea General en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, funciones que se fortalecen mutuamente. En este sentido, deseamos recalcar la importancia innegable de los Artículos 10, 11 y 14 de la Carta, que otorgan importantes poderes a la Asamblea General. Además, y quizá de manera más específica, el análisis que se está llevando a cabo en la Asamblea General y las conclusiones a que se llegue podrían contribuir de manera significativa a los esfuerzos que está realizando el Consejo de Seguridad con el fin de enfocar en forma adecuada las complejas cuestiones relativas a la situación que impera en la República Democrática del Congo y en la región circundante.

Los debates en curso en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General se han centrado claramente en la evolución que ha registrado la situación desde agosto de 1998. Esa situación entraña los aspectos internos e internacionales del uso de la fuerza. Por otra parte, algunas de las características del actual uso de la fuerza se relacionan con acontecimientos del pasado reciente; esto debe tenerse presente en todo análisis de la situación.

La situación en la República Democrática del Congo y en la región circundante es una situación de conflicto armado caracterizada por el sufrimiento humano y por graves problemas humanitarios. Es una situación en la que entran en juego principios fundamentales del derecho internacional y que afecta a la estabilidad a largo plazo de gran parte de África. La situación se ha deteriorado seriamente desde agosto de 1998, cuando la rebelión en el país adquirió grandes proporciones. La intervención militar de dos Estados vecinos, aunque se haya visto motivada por preocupaciones de seguridad aparentemente auténticas, transformó la crisis en la República Democrática del Congo en una amenaza regional para la paz y la seguridad internacionales. La ulterior asistencia militar que otros países de la región proporcionaron al Gobierno no ha dado lugar a una solución, y, ciertamente, es muy poco probable que se pueda lograr una solución militar.

La acción militar de los dos Estados vecinos contra el Gobierno de la República Democrática del Congo representa una seria transgresión de los principios básicos del derecho internacional. Debe exhortarse a los Estados en cuestión a que respeten los principios de la soberanía y la integridad territorial, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Alentamos a los dirigentes africanos a que, con la asistencia de la Organización de la Unidad Africana y del Secretario General de las Naciones Unidas, redoblen sus esfuerzos por lograr una pronta cesación del fuego. Para esto se requerirán, entre otras cosas, conversaciones directas entre el Gobierno y los rebeldes. Una cesación del fuego allanará el camino para que se aborden todos los demás problemas que hoy enfrenta el pueblo de la República Democrática del Congo. Las Naciones Unidas en su conjunto deben estar preparadas para prestar asistencia, llegado el momento, a fin de mantener la cesación de las hostilidades y contribuir a la estabilización y la normalización de la situación en el país y en la región.

Las cuestiones humanitarias y los problemas relativos a los derechos humanos son de gran importancia en la situación actual. La historia reciente de la región de los Grandes Lagos se caracteriza por el hecho de que se han cometido algunos de los crímenes de lesa humanidad más terribles. Las denuncias sobre matanzas y crímenes de lesa humanidad cometidos en la República Democrática del Congo en 1996 y 1997 aún no han sido investigadas. Esa tarea deberá llevarse a cabo. Los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles.

Eslovenia condena firmemente todas las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que se han cometido en el conflicto actual. Condenamos las matanzas de la población civil que se han perpetrado desde que estalló el conflicto en agosto de 1998, y que han tenido lugar principalmente en la provincia de Kivu meridional. Con mucha frecuencia las víctimas son civiles inocentes: niños, mujeres y ancianos. No se debe tolerar, y mucho menos pasar por alto, la propagación de la práctica de genocidio en la región. Por el contrario, es preciso que se tomen medidas concretas para poner fin a la impunidad y enjuiciar a los responsables. A este respecto, tomamos nota con reconocimiento de que se ha establecido un Ministerio de Derechos Humanos en la República Democrática del Congo. Esta es una medida que demuestra que el Gobierno está dispuesto a actuar. También acogemos con beneplácito la cooperación del Gobierno con el Relator Especial, Sr. Roberto Garretón, y alentamos al Gobierno a continuar esa cooperación.

Además, el Gobierno de la República Democrática del Congo debe redoblar sus esfuerzos para fortalecer el sistema judicial del país. Un poder judicial imparcial, digno de crédito y eficiente permitirá que se logren progresos en la esfera de los derechos humanos.

Consideramos que el tiempo de guerra debe llegar a su fin y que pronto deben adoptarse medidas tendientes a la creación de un clima democrático de normalidad. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe crear las condiciones propicias para un proceso de democratización que sea auténtico, que incluya a todos y que refleje plenamente las aspiraciones de todos los ciudadanos. La comunidad internacional debe recalcar la importancia del diálogo político interno entre todos los protagonistas políticos y de la sociedad civil del país. Debe reanudarse el proceso de democratización, que ha de encaminarse hacia el establecimiento de instituciones democráticas y hacia el respeto de los principios básicos de la democracia. Esto contribuirá a crear las condiciones para que el Gobierno reanude la asociación necesaria con los países vecinos. Deben reconstruirse la asociación y la cooperación, en particular entre los tres Estados vecinos, lo que contribuirá a la creación de un clima estable en una región que hoy enfrenta, entre otros problemas, un grave problema de seguridad.

La comunidad internacional debe alentar firmemente el diálogo entre los dirigentes de los países de la región de los Grandes Lagos. Mediante ese diálogo, los dirigentes regionales deben abordar con honestidad los problemas que hoy enfrentan. A este respecto, Eslovenia apoya firmemente la idea que propuso Francia de que se convoque una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana y de las Naciones Unidas. Tal conferencia no debe ser un acontecimiento aislado, sino un proceso que incluya y aborde todas las cuestiones críticas que enfrentan los países de la región, incluidas, entre otras, las cuestiones de seguridad y de distribución de poderes.

El debate que hoy se celebra en la Asamblea General y el debate abierto sobre la misma cuestión que se celebró en el Consejo de Seguridad el viernes pasado son algunas de las primeras medidas que han adoptado las Naciones Unidas al respecto. La comunidad internacional en su conjunto debe apoyar los esfuerzos regionales en aras del logro de una solución pacífica del conflicto que afecta a la República Democrática del Congo. Sin embargo, corresponde al propio pueblo congoleño y a los pueblos de los demás países de la región hallar una solución duradera a los problemas.

Sr. Babaa (Jamahiriya Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): Mi delegación expresa su gratitud por la oportunidad que se nos brinda hoy de examinar este conflicto militar que sacude el corazón de África y que amenaza con propagarse a toda la región de los Grandes Lagos y con producir una prolongada crisis que puede socavar las políticas de todo el continente africano. Este debate es importante porque permite que la Asamblea General y la comunidad internacional continúen el debate que se inició el viernes pasado en el Consejo de Seguridad con el propósito de buscar medios y arbitrios que ayuden a encontrar una solución pacífica a este triste y lamentable conflicto, que dura ya más de ya ocho meses, y a lograr la reconciliación nacional con la participación de todas las partes en el conflicto.

Aplaudimos los esfuerzos que llevan a cabo la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), y, en particular, los que está realizando el Presidente Chiluba, de Zambia, de conformidad con el acuerdo de Lusaka, para hallar una solución pacífica a este conflicto que pone en peligro la paz y la seguridad de la región y que puede tener graves repercusiones en la esfera humanitaria.

Mi país está convencido de que los problemas políticos, económicos, sociales y culturales que enfrentan los africanos son consecuencia natural de dos factores —la historia y la geografía—, y de que la política no es más que una expresión de esos dos factores. La historia de África ha estado marcada por la ocupación y la dominación extranjeras. La política de África es simplemente resultado de la ocupación extranjera. Los ocupantes concertaron entre ellos convenciones y acuerdos en los que trazaron las fronteras de los Estados de África en función de sus propios intereses. Los conflictos internos y regionales de África no son más que el corolario de todo ello.

Mi país señala que es perfectamente consciente del objetivo que persiguen los que argumentan que ya es hora de que los africanos dejen de esgrimir el colonialismo como excusa. Ese argumento habría tenido justificación si hubieran sido los propios africanos los que fragmentaron las tribus entre varios Estados.

Los hechos sociales tienen más fuerza que los hechos históricos y geográficos que crearon las realidades políticas que imperan hoy en el continente africano. Consciente de ello, mi país no ha escatimado esfuerzo alguno, en el marco de la OUA, para ayudar a tratar de resolver este problema de manera que pueda lograrse una solución justa

y equitativa por la que se restablezca la armonía social en el Congo, de conformidad con los instrumentos de la OUA. Dicha solución debe encontrarse fuera de los círculos extranjeros cuyos únicos objetivos son imponer su hegemonía y monopolizar las riquezas y los mercados de África a fin de asegurar sus intereses a largo plazo y de crear y atizar más problemas mediante la venta de toda clase de armas a las partes en conflicto.

Con miras a alcanzar esa meta, el líder de la revolución en Libia, nuestro hermano el Coronel Muamar el Gadafi, celebró varias reuniones —pequeñas y grandes— en Libia. Asistieron a esas reuniones muchos dirigentes africanos. Una de esas reuniones fue una minicumbre africana coordinada por la OUA, que se celebró en Surt, Libia, a finales del mes de septiembre pasado. Asistieron a ella los Presidentes de Uganda, el Chad, el Níger y Eritrea. En el comunicado que se emitió tras dicha reunión se pedía la creación de una fuerza africana para reemplazar a las tropas que se encuentran en el Congo y, además, se proponía que se encargara al Coronel el Gadafi, como jefe de la comunidad saharo-saheliana, la coordinación de este proceso de paz.

Los Presidentes de Zimbabwe, Uganda, la República Democrática del Congo, Namibia y Malawi visitaron Libia el mes pasado y celebraron con el Coronel el Gadafi consultas intensivas sobre los problemas de África, especialmente sobre el problema más grave: la situación en la región de los Grandes Lagos.

Como resultado de esas reuniones y de las iniciativas de Libia, hemos podido superar, con la cooperación de los países africanos, uno de los mayores obstáculos que impedían la solución de este problema, es decir, la convocación en Libia de una reunión preparatoria entre las partes congoleñas. Ese encuentro permitió salir del atolladero y sirvió para que las partes interesadas entablaran un diálogo directo. Se acordó que esas reuniones continuarían fuera de la República Democrática del Congo.

Como seguimiento de todos estos esfuerzos, Libia se puso en contacto con el actual Presidente de la OUA y con otros presidentes africanos con miras a celebrar una cumbre africana de emergencia para tratar el problema del Congo y otros conflictos africanos. En esa cumbre de emergencia se debatió el problema, al más alto nivel africano, con el fin de hallar soluciones. Esperamos con interés la próxima cumbre africana ordinaria, que se celebrará en Argelia el próximo mes de julio, a fin de intensificar los esfuerzos en pro del logro de ese objetivo.

Se celebraron numerosas reuniones africanas con el propósito de encontrar una solución a ese problema y de poner fin al derramamiento de sangre en la región de los Grandes Lagos. Aunque esas reuniones demostraron la voluntad de todas las partes de poner fin a ese conflicto sangriento, no pudo conseguirse con ellas la cesación del fuego.

La posición de mi país puede resumirse como sigue. Primero, debe respetarse la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Congo. Segundo, todos los problemas entre los Estados de África deben resolverse a través del diálogo, la negociación y el arbitraje; debe evitarse recurrir al uso de la fuerza, según se estipula en las convenciones de la OUA y de las Naciones Unidas. Tercero, debe terminar la injerencia extranjera. Cuarto, es preciso encontrar una solución africana a este problema en el marco de la OUA. Quinto, es necesario establecer una fuerza africana para mantener la paz en la República Democrática del Congo, para salvaguardar sus fronteras y para evitar masacres. Sexto, debe celebrarse una conferencia regional de paz entre los países involucrados, bajo los auspicios de la OUA y de las Naciones Unidas, para concertar acuerdos relativos a la buena vecindad, a la paz duradera y al desarrollo económico. Séptimo, las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, deben buscar soluciones que respalden la propuesta de solución que ha presentado la OUA con respecto a este conflicto y deben proveer, entre otras cosas, el apoyo financiero necesario. Por último, las Naciones Unidas, en conjunción con la OUA, deben desempeñar un papel rector en la provisión de soluciones humanitarias al problema de los refugiados y de las personas desplazadas.

Pedimos que se sigan celebrando esas reuniones africanas en cualquier momento y lugar a fin de proceder al seguimiento de estos esfuerzos con las partes involucradas y de intensificar la labor del grupo de contacto establecido en el marco del proceso de Lusaka, de manera que puedan lograrse una inmediata cesación del fuego y una solución justa y duradera de este conflicto que está desgarrando el continente africano.

Por otra parte, acogemos con beneplácito la declaración del Presidente Kabila y el hecho de que esté dispuesto a entablar un diálogo a nivel nacional con miras al logro de la reconciliación nacional como paso previo necesario para la instauración de una paz duradera y para el restablecimiento de la estabilidad y la seguridad en la región.

Pedimos a la Asamblea General que apoye los esfuerzos que realiza la OUA en este sentido. Pedimos también a todas las partes en el conflicto que tiene lugar en la República Democrática del Congo que pongan fin a sus operaciones militares, concierten una cesación del fuego y lleven a cabo todos los preparativos necesarios para la reconciliación nacional y para la oportuna convocación de una conferencia regional que lleve a la instauración de una paz duradera y generalizada en la región de los Grandes Lagos.

Sr. Muchetwa (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, quisiera recordar un comentario de Jeffrey Sachs, del Instituto Harvard para el Desarrollo Internacional, publicado el 29 de mayo de 1997 en *The New York Times*. Respecto de la victoria de Kabila sobre Mobutu, Sachs declaró que

“Occidente debe guardar las lecciones sobre moral para más adelante. Ante todo, los Estados Unidos deben abandonar su llamamiento para que se celebren elecciones pronto. Estas tendrán que esperar.”

Anteriormente se había citado en una transmisión de radio de la *Voice of America* una observación similar formulada por el representante Donald Payne, de los Estados Unidos. Según dicha emisora, Payne dijo que

“este no es el momento de aplicar las normas políticas occidentales en materia de democracia ... No creo que a un país que tiene dos días de existencia se le pueda llamar antidemocrático porque no permite que se realicen manifestaciones.”

Estas opiniones también fueron expresadas en África. Al quejarse sobre la desconfianza de los Estados Unidos respecto de Kabila, el 28 de mayo del mismo año el Presidente sudafricano Nelson Mandela declaró:

“Para juzgar lo que el Presidente Kabila está haciendo se deben tomar en cuenta las condiciones concretas allí existentes. Sería suicida de su parte permitir el funcionamiento de los partidos antes de haber tomado el control del gobierno del país. Creo que, basados en su historial, podemos confiar en que mantendrá su palabra.”

Estas observaciones fueron formuladas durante la visita de dos días que hizo a Pretoria el Presidente Yoweri Museveni

ni, de Uganda, para recibir el más alto honor de Sudáfrica: la Orden de la Gran Cruz de la Buena Esperanza.

La advertencia en favor de que no se celebraran elecciones por el solo hecho de celebrarlas subraya el hecho de que después de decenios de mal gobierno por parte de Mobutu el Congo no contaba con las instituciones ni con la capacidad necesarias para mantener inmediatamente un sistema político plural. Los miembros de la Asamblea saben que durante la época de la guerra fría el primer Primer Ministro del Congo, Patrice Lumumba, gran patriota y nacionalista africano que defendió decididamente la independencia africana y al que, en la jerga de la guerra fría, se identificó como simpatizante del Este, fue reemplazado por el Coronel Joseph Mobutu. Mobutu procedió a convertir a su país en un bastión de la influencia estratégica e ideológica que Occidente ejercía sobre el continente. Este mismo Mobutu estableció uno de los regímenes más antidemocráticos, autocráticos y corruptos que jamás haya conocido África. Cuando Kabila tomó el poder, en mayo de 1997, las instituciones sociales, económicas y políticas del Congo no existían, y es absurdo que, un año después de haber asumido el poder, Kabila haya sido acusado de tener tendencias dictatoriales y haya sido objeto de un intento orquestado desde el exterior del Congo con el fin de derrocarlo por medios militares.

Permítaseme recordar a este órgano que cuando se inició la investigación de los conflictos en la República Democrática del Congo, en agosto del año pasado, Uganda y Rwanda negaron que sus fuerzas estuvieran en el país. Ahora escuchamos una nueva melodía, según la cual Uganda y Rwanda habrían firmado un acuerdo con el Presidente Kabila para desplegar sus fuerzas en la región oriental de la República Democrática del Congo a fin de que pudieran expulsar a los rebeldes ugandeses y rwandeses, lo cual significa que tanto Rwanda como Uganda tienen sus propios rebeldes.

Las fuerzas aliadas fueron enviadas a la República Democrática del Congo después de que un equipo de investigación de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), dirigido por representantes de Zambia, Tanzania y Zimbabwe, llegara a la conclusión de que la crisis en la región oriental de la República Democrática del Congo no era una rebelión sino una invasión por parte de Uganda y de Rwanda.

Las fuerzas militares extranjeras que participan ahora en la República Democrática del Congo son siete. Mientras que Uganda, Rwanda y Burundi han invadido el Congo, Angola, el Chad, Namibia y Zimbabwe han proporcionado

una fuerza aliada de defensa en respuesta a una solicitud del Gobierno de Kinshasa. Todos los países de las regiones del este y del sur de África reconocen al Gobierno de Kinshasa. Cabe destacar que los actuales gobiernos de Uganda, Rwanda y Burundi asumieron el poder por medios militares y no han pasado por la prueba de elecciones democráticas y multipartidistas en sus propios países. Por contraste, las naciones del sur de África que apoyan a Kabila tienen gobiernos que han ganado elecciones multipartidistas reconocidas como libres, justas y representativas de la voluntad de su electorado.

El primer tema que no ha sido explorado es el apoyo al desarrollo democrático en la región de los Grandes Lagos. La situación política de Uganda, Rwanda y Burundi y el apoyo a regímenes antidemocráticos han emanado de los pasillos de las instituciones financieras internacionales y de algunas naciones occidentales. Tanto Rwanda como Burundi están gobernados por regímenes militares que han impuesto dentro de sus fronteras nacionales el gobierno de una minoría étnica sobre la mayoría, sin elecciones a la vista, por razones evidentes.

Desde que sus fuerzas militares respectivas tomaran el poder en 1986 y 1994, los Estados invasores no están en paz consigo mismos, y la oposición política se encuentra cada vez más inquieta porque se niegan a celebrar elecciones democráticas pluralistas. Sus sistemas de gobierno van desde regímenes puramente militares hasta sistemas sin partidos.

Si bien las críticas internacionales respecto de sus sistemas políticos han sido silenciadas por el apoyo de alto nivel que reciben de las instituciones financieras internacionales, enfrentan la oposición armada de los partidarios de otros partidos políticos y de los defensores de la democracia multipartidista, que no tienen otros medios de expresión. La noción de una "conspiración del silencio" puede parecer excesivamente fuerte, pero la realidad es que la comunidad internacional prácticamente no se ha manifestado en contra de la falta de democracia que impera en Uganda, Rwanda y Burundi, mientras que sí ha hecho oír sus críticas respecto de la República Democrática del Congo. Como resultado de esto, aparentemente los Presidentes de los Estados invasores no ven ninguna contradicción en el hecho de poner sus nombres, junto con una serie de colegas, en uno o en varios comunicados en los que se pide la celebración de elecciones democráticas en el Congo.

Otro tema que merece atención es el de las otras matanzas ocurridas en la región oriental de la República Democrática del Congo. Al respecto, el Gobierno del

Presidente Kabila se vio en una situación difícil con las Naciones Unidas y con gobiernos occidentales cuando el Presidente se negó a permitir el acceso a funcionarios de derechos humanos. Las víctimas de las masacres eran refugiados de la etnia hutu que habían huido de Rwanda y que quizás incluían a algunos de los perpetradores del genocidio de 1994, pero testimonios de testigos presenciales indican que muchos eran mujeres, niños y ancianos. Resulta ahora evidente que fueron blanco de las fuerzas del Gobierno rwandés y que Kabila estaba simplemente protegiendo a sus antiguos aliados de la vergüenza y el justo castigo. El Gobierno del Presidente Kabila está ahora cooperando con el Relator Especial de las Naciones Unidas, Sr. Garretón, y es muy probable que los vestigios de los excesos cometidos por el ejército rwandés hayan sido destruidos, ya que la región en la que se perpetraron las masacres de refugiados se encuentra ahora bajo el control de los ejércitos invasores de Rwanda y de Uganda.

Permítaseme asimismo responder al llamamiento hecho en la Asamblea en el sentido de que el Presidente Kabila debería iniciar conversaciones directas con los rebeldes del llamado *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD). La reciente renuncia de uno de los miembros fundadores y vicepresidente del RCD, Arthur Z'Ahidi Ngoma, quien adujo que el movimiento no era democrático, sólo sirve para confirmar que el RCD no es congoleño ni democrático. Ngoma dio las razones que figuran a continuación para abandonar el RCD: que el RCD no era representativo del pueblo congoleño, que el RCD se apoyaba demasiado en Rwanda y en Uganda para buscar orientación, que el RCD elegía la guerra sobre la paz y, por último, que el RCD no había logrado movilizar a la población en la región oriental de la República Democrática del Congo y que de hecho actuaba en contra de los deseos de esa gente.

La renuncia de Ngoma se produjo inmediatamente después de la de Deogratias Bugera, quien a comienzos de febrero anunció que se había separado del RCD para formar el Movimiento de los Reformistas. Cabe recordar que Bugera, un tutsi de Kivu septentrional, también ayudó a fundar la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) y el RCD, en 1996 y 1998, respectivamente.

Se está haciendo evidente para algunos líderes rebeldes que la mejor postura política para cualquiera que quiera conseguir el liderazgo en la República Democrática del Congo es mantener la distancia respecto de Rwanda y de Uganda y lograr una mayor inclusión. Al respecto, Ngoma ha anunciado la formación de otra facción rebelde, que quiere negociar con Kinshasa. Kabila ha celebrado la

decisión de Ngoma de renunciar al RCD y ha señalado que Ngoma puede ir a Kinshasa en cualquier momento.

La coalición de Rwanda y Uganda en el Congo oriental sigue fortaleciendo su presencia en toda la región oriental de la República Democrática del Congo. Se dice que lo hace como preparación para una ofensiva militar importante contra Mbandaka, Lubumbashi y Mbuji Mayi. Los preparativos militares rwandeses y ugandeses se ven impulsados por los acontecimientos que tienen lugar en el norte de Angola, donde el líder rebelde del RCD James Kabahere se ha aliado con la UNITA y está combatiendo contra las fuerzas del Gobierno de Angola.

La masiva corriente de armas hacia la región oriental de la República Democrática del Congo ha hecho desvanecer cualquier esperanza de que Uganda y Rwanda estén interesadas en un final pacífico del conflicto. Si bien los agresores quizás sean conscientes de que les resultará totalmente imposible obtener una clara victoria militar, esperan que el actual estancamiento los favorezca. Esta postura deriva de la errónea impresión de que existen puntos débiles dentro de la alianza pro Kabila. Por ejemplo, la tardía aparición del Presidente de Rwanda, Pasteur Bizimungu, en la reciente cumbre de Windhoek ilustra el desdén con que la coalición del Congo oriental trata el proceso de paz.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda ha decidido distorsionar la historia en un esfuerzo por justificar la intervención militar de su país en el Congo. Este órgano ha escuchado al Ministro preguntarse si Tanzania estaba equivocada al oponerse a Idi Amin en el decenio de 1970. Sin embargo, lo que el Ministro decidió omitir deliberadamente es que a finales de 1978 Uganda invadió Tanzania y ocupó parte de su territorio. Eso es muy, muy importante. Luego Tanzania resistió esa agresión y, en el proceso, logró expulsar tanto al ejército invasor como a su dirigente, Amin, en junio de 1979.

En 1978, Amin, de Uganda, invadió Tanzania, un Estado soberano, aduciendo que parte de Tanzania era territorio de Uganda. Exactamente 20 años más tarde, en 1998, Museveni, también de Uganda, invadió el Congo, y hasta este momento continúa ocupando una gran porción de la región oriental de la República Democrática del Congo debido a supuestas preocupaciones legítimas en materia de seguridad.

Si la historia fuera nuestro maestro, ¿habría alguien que no entendiera por qué el Presidente Museveni admira tanto a Hitler? El paralelo entre el hitlerismo y los aconte-

cimientos que tienen lugar en la región de los Grandes Lagos guarda mucha relación con las ambiciones territoriales de Uganda, Rwanda y Burundi.

Uganda también ha manifestado que a pesar de los obstáculos que quedan existe la esperanza de que los esfuerzos regionales de paz tengan éxito. Lo que desconcierta a mi delegación es la fuente de esa esperanza. En su discurso, el Ministro de Uganda declaró:

“Ante todo, permítaseme asegurar a la Asamblea que Uganda reafirma su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas, a la Carta de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y a otras convenciones regionales e internacionales. Uganda no ha actuado de manera agresiva contra la República Democrática del Congo y tampoco es responsable de la crisis que impera actualmente en ese país, como aduce el Gobierno de la República Democrática del Congo.” (A/53/PV.95)

Sr. Presidente: Usted sabe que la concertación de un acuerdo de cesación del fuego en la República Democrática del Congo depende de la identificación de las partes en el conflicto, las cuales, a su vez, deben reconocer oficialmente su participación en la difícil situación que impera en la República Democrática del Congo. Esto permitirá localizar a los actores externos y verificar su retirada de los teatros de guerra cuando un acuerdo de cesación del fuego entre en vigor.

Desde agosto de 1998 se vienen celebrando conversaciones de paz y hasta la fecha los agresores siguen negando la invasión. Es inquietante que el Ministro diga que,

“No obstante, no todo está perdido. El Gobierno de Uganda opina que, contrariamente al pesimismo generalizado que impera respecto de las perspectivas de lograr un arreglo negociado ... ya se han realizado muchos progresos.” (*supra*)

¿De qué progreso hablan, cuando los agresores siguen negándose a reconocer su agresión?

Para concluir, permítaseme reiterar que tanto Uganda como Rwanda están interesados en un conflicto prolongado porque la naturaleza misma de sus gobiernos hace que les sea imposible sobrevivir fuera de una situación de guerra. Una de las causas fundamentales de los conflictos en los países de los Grandes Lagos —Burundi, Uganda y Rwanda— es la política de exclusión que aplican los grupos gobernantes, la cual es responsable de que haya refugiados. Otra similitud entre los tres países es que están dirigidos por

regímenes militares o pseudomilitares que se oponen a la democracia. A nuestro juicio, debido a estas consideraciones la coalición del Congo oriental se encuentra cómoda con una guerra provocada que les da justificación suficiente para posponer el establecimiento de un gobierno democrático. Por el contrario, la finalización de la guerra en la República Democrática del Congo serviría de estímulo para poner fin a las guerras en sus países respectivos. Si terminadas sus propias guerras se celebraran elecciones, su supervivencia en el poder no estaría garantizada.

Sr. Yacoubou (Benin) (*interpretación del francés*): En nombre de la delegación de Benin, deseo unir mi voz a la de los colegas que me han precedido en esta tribuna para felicitar y dar las gracias al Sr. Operti por haber seguido la iniciativa del Presidente del Consejo de Seguridad y haber convocado a la Asamblea General para permitirnos reflexionar juntos sobre una de las cuestiones más candentes de la actualidad internacional, a saber, la situación en la República Democrática del Congo.

Resulta al menos doloroso comprobar que, a pesar de las numerosas energías y recursos de todo tipo que se vienen movilizando desde hace varios meses, todavía persiste el conflicto en la República Democrática del Congo. Como lo han reconocido y reafirmado numerosas delegaciones, tanto ante el Consejo de Seguridad como ante esta Asamblea, la situación actual en la República Democrática del Congo, tanto por su complejidad como por los intereses en juego, constituye una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad en toda la región de los Grandes Lagos y, por consiguiente, un grave obstáculo para el desarrollo del continente africano.

Al centrar la atención de la comunidad internacional en esta situación, esta reunión adquiere aún mayor importancia, puesto que en última instancia tiende a que busquemos juntos los medios que permitan aliviar los múltiples y cada vez mayores sufrimientos de un pueblo congoleño que, al igual que otros pueblos de la subregión, no aspira más que a la paz y al desarrollo después de haber pagado importantes tributos a la guerra durante muchos años.

Como ya hemos afirmado en otras ocasiones, Benin opina que no se debe contemplar una solución militar como medio de solucionar este conflicto, que es ante todo y esencialmente de carácter político. Mi país, como muchos otros aquí representados, es partidario de una solución

negociada que exige, en primer lugar, la concertación de un acuerdo de cesación del fuego entre las partes beligerantes; en segundo lugar, la puesta en marcha de un proceso de reconciliación nacional en la República Democrática del Congo, y, en tercer lugar, la instauración de un mecanismo negociado de establecimiento y mantenimiento de la seguridad y la paz en la región.

Como podemos ver, estos tres elementos preconizan el diálogo y la concertación, que, a juicio de mi delegación, son las mejores armas posibles para solucionar un conflicto, cualesquiera que sean la amplitud y las motivaciones que lo sustentan. Mi país cree en las virtudes del diálogo y de la concertación. Ha tenido experiencia de ello y puede dar testimonio de su validez. Por eso Benin apoya sin reservas todas las iniciativas diplomáticas orientadas a resolver pacíficamente el conflicto, sobre todo las que han emprendido la Organización de la Unidad Africana (OUA), las Naciones Unidas y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), y especialmente el arduo trabajo que lleva a cabo el Presidente Chiluba en el marco del proceso de Lusaka.

En lo que respecta especialmente a este proceso, mi país considera que se trata de esfuerzos muy importantes que conviene completar actualmente de manera adecuada y apoyar activamente mediante una manifestación suficiente de buena fe y de buena voluntad política para poder llegar a la concertación de un acuerdo de cesación del fuego, que indudablemente abrirá el camino a un arreglo pacífico y definitivo del conflicto. Al deponer las armas, las partes beligerantes facilitarán efectivamente el establecimiento de las condiciones necesarias para la concertación y el diálogo y, por tanto, para la reconciliación nacional y el restablecimiento de la paz y la seguridad en la región.

Desde este punto de vista, mi país celebra la reciente decisión del Gobierno congoleño de convocar un debate nacional tendiente a reunir a todas las tendencias y los sectores sociopolíticos del país para reflexionar juntos sobre el futuro de la nación congoleña. La comunidad internacional debe ayudar al Congo a llevar a cabo esta iniciativa para que puedan echarse las bases fundamentales destinadas a conseguir el consenso nacional que permita que el conjunto de la nación congoleña se dedique enteramente a la batalla en pro del desarrollo, que es la única que merece la pena librar actualmente en el continente africano.

A nuestro juicio, la extensión de este proceso de reconciliación nacional a todos los países de la subregión es también un trampolín importante para el pronto establecimiento de los mecanismos necesarios para el mantenimiento

de la paz y la seguridad en la subregión y para la reconstrucción del Congo y de otros países involucrados en este conflicto fratricida que ha durado demasiado.

El retorno a la paz y a la estabilidad, que es una condición indispensable para el comienzo del desarrollo socioeconómico de la región de los Grandes Lagos, seguirá siendo una expresión de deseos mientras las distintas partes en este conflicto se nieguen a escuchar el llamamiento en pro del diálogo y la concertación. La situación humanitaria que existe actualmente en la República Democrática del Congo, el aumento diario del número de personas desplazadas y las violaciones graves y múltiples de los derechos humanos que cometen todas las partes en el conflicto exigen la cesación inmediata de las hostilidades.

Queremos manifestar nuestra sincera esperanza de que los beligerantes emprendan pronto la vía de la razón y de la sensatez para dar las máximas posibilidades de éxito a las iniciativas que la comunidad internacional está dispuesta a acometer para poner fin a la tragedia y al martirio del pueblo congoleño y de los demás pueblos de la región de los Grandes Lagos.

Sr. Kasanda (Zambia) (*interpretación del inglés*): Este es el tercer debate sobre la República Democrática del Congo que se celebra en el plazo de cinco días. El primero tuvo lugar en el Consejo de Seguridad el viernes pasado. Esto demuestra la gravedad del tema, pero, lo que es más importante, la necesidad que se siente en el mundo de encontrar una solución al conflicto que impera en la República Democrática del Congo.

El pueblo de la República Democrática del Congo y los de los países vecinos quieren la paz, no la guerra. En situación de paz esos países tienen la oportunidad de utilizar los recursos nacionales en beneficio de sus pueblos. El desarrollo social y económico sólo puede tener lugar en condiciones de paz y estabilidad.

Lamentablemente, sin embargo, la continuación del conflicto en el territorio de la República Democrática del Congo está reduciendo la capacidad del Gobierno congoleño de atender a su pueblo. La guerra está deteriorando las condiciones sociales y económicas del pueblo. Los recursos nacionales se están desviando hacia la guerra en lugar de utilizarse en educación, salud, vivienda y otros proyectos que reducen la pobreza y mejoran los niveles de vida de la población.

La situación humanitaria empeora día a día. Centenas de miles de personas han sido expulsadas de sus hogares

res y se han convertido en personas internamente desplazadas o en refugiados que entran a montones en los países vecinos. Sólo en las tres últimas semanas Zambia ha recibido alrededor de 15.000 refugiados, y siguen llegando.

Ha llegado el momento de que prevalezca el sentido común. Ha llegado la hora de que los que están involucrados en este conflicto digan, "Ya basta: la guerra debe acabar".

El debate que se celebró en el Consejo de Seguridad el viernes pasado demostró, entre otras cosas, que hay que permitir que continúen los esfuerzos de mediación que realiza el Presidente Chiluba en nombre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y los que lleva a cabo la Organización de la Unidad Africana (OUA). Algunas delegaciones señalaron el hecho de que, como resultado de los esfuerzos desplegados a nivel regional, habían surgido varios elementos para hallar una solución política. El primero de dichos elementos fue la conclusión de que este conflicto no se resolvería por medios militares, de que sólo las negociaciones pueden poner fin a la guerra. A este respecto, existe la urgente necesidad de que todas las partes afectadas adopten medidas de fomento de la confianza. El otro elemento que se mencionó a propósito de los progresos que había conseguido el esfuerzo regional fue el acuerdo de que la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo son innegociables. El siguiente elemento importante es un consenso en principio para firmar un acuerdo de cesación del fuego, que iría seguido de la retirada de todas las fuerzas extranjeras. A su vez, esto facilitaría el despliegue de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz. En todas estas medidas estaría implícita la celebración de un diálogo exclusivamente nacional destinado a crear un ambiente favorable en el que los propios congoleños pudieran decidir qué tipo de futuro desean para sí mismos.

Todo esto suena muy bien, pero todavía no hemos llegado a esa etapa. No hemos firmado el acuerdo de cesación del fuego debido a algunas dificultades. Todavía estamos tratando de lograr que se produzca una coincidencia entre los diversos puntos de vista. Los obstáculos que sigue habiendo en el camino que lleva hacia una solución negociada no son insuperables. De hecho, en las relaciones entre Estados no hay nada imposible si existe el deseo y la voluntad política de hacer concesiones mutuas y seguir adelante. Pedimos a las partes que reflexionen seriamente acerca de los sufrimientos indecibles que ha causado esta guerra a hombres, mujeres, niños y ancianos. Las exhortamos a que se den cuenta de los daños y los efectos negativos a largo plazo que tendrá la continuación del conflicto

sobre el desarrollo social, económico y político de la República Democrática del Congo y de las demás partes enfrentadas en este conflicto.

La paz en la República Democrática del Congo no se puede separar de la paz y la seguridad en la región en general. En este sentido, mi delegación también apoya la idea, originalmente propuesta por Francia, de celebrar, en el momento adecuado y bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la OUA, una conferencia internacional sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Dicha conferencia ayudaría mucho a resolver toda la serie de problemas que acosan a la región de los Grandes Lagos. La solución de estos problemas traería calma y tranquilidad y pondría a la región en la senda de la paz duradera.

Sr. Aboud (Comoras) (*interpretación del francés*): Es necesario señalar que África está actualmente destrozada por conflictos incesantes y preocupantes, así como por disparidades económicas que exigen una atención especial de la comunidad internacional. No obstante, África es también un continente de esperanza y de futuro y no dudo de que podrá hacer frente a los desafíos que afronta diariamente.

El tema de nuestro debate de hoy es la agresión armada contra la República Democrática del Congo. Se trata de una tarea muy importante porque el conflicto no se limita a un solo país y amenaza por tanto la estabilidad de toda la región. Los ocho meses de conflicto que han desembocado en un estancamiento militar indican claramente que los enfrentamientos armados no son una solución adecuada. Sólo una cesación del fuego inmediata, el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados y la garantía de una estabilidad en la región permitirán llegar a una solución pacífica del conflicto.

La población congoleña es la primera víctima de este conflicto militar que destroza la región, debido a que se pisotean los derechos humanos y se plantea el problema de las personas desplazadas. No olvidemos tampoco a las poblaciones de los países vecinos que viven en un terror constante y sufren las consecuencias de este conflicto.

Hay que hacer esfuerzos para que haya un retorno definitivo a la paz y a la democracia en la región. Debemos alegrarnos de las negociaciones que ha iniciado en el plano regional la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como de las que se han emprendido en el plano internacional. Además, deseamos que las Naciones Unidas participen más y tomen medidas concretas para celebrar negociaciones eficaces y ayudar a la aplicación de los acuerdos de Lusaka.

Nos unimos a otras delegaciones para apoyar la búsqueda de una solución pacífica al conflicto que impera en la República Democrática del Congo. En primer lugar, es necesaria una cesación del fuego para que las partes en el conflicto puedan negociar eficazmente y encontrar puntos de entendimiento que lleven a una solución definitiva del conflicto. Se ha realizado un esfuerzo en el marco de los acuerdos de Lusaka. Sin embargo, se deben precisar más las modalidades de la cesación del fuego. En este sentido, el Gobierno de las Comoras acoge con agrado los esfuerzos emprendidos especialmente por el Presidente Chiluba, de Zambia, y por la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) para lograr la cesación del fuego.

En segundo lugar, se debe garantizar la seguridad y la estabilidad de la región. Así pues, es necesario respetar los principios de la integridad nacional, la independencia política y la soberanía nacional de la República Democrática del Congo y de los otros Estados. Por eso deben ser retiradas inmediatamente las fuerzas militares implicadas en el conflicto y se debe establecer un mecanismo de supervisión, de conformidad con los acuerdos de Lusaka.

Para conseguir los objetivos nacionales es conveniente que se instaure en la República Democrática del Congo el diálogo entre la población civil y la sociedad política, para que todos juntos puedan llegar al consenso nacional. Esta apertura al diálogo permitirá aliviar el sufrimiento del pueblo congoleño y restablecer cierta confianza internacional respecto de la República Democrática del Congo.

Las Comoras apoyan el proyecto de organizar una conferencia internacional sobre el restablecimiento de una paz duradera en la región de los Grandes Lagos, bajo la égida de la OUA y de las Naciones Unidas. La seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos darán a la República Democrática del Congo una estabilidad política y económica que sin duda permitirá lograr la reconciliación nacional.

Mi país es otro ejemplo elocuente de estos focos de tensión que movilizan los recursos de la comunidad internacional. Desgraciadamente, resulta útil recordar que, hace dos años, comenzaron a surgir ideas separatistas en el seno de la población de las Comoras, y más concretamente en la isla de Anjouan. Los acontecimientos trágicos que han tenido lugar durante estos últimos meses en las Comoras son consecuencia de la crisis económica sin precedentes que golpea de lleno a mi país. Es cierto que la independencia inconclusa de las Comoras es también un elemento que no hay que olvidar. Los resultados de estas inestabilidades

económicas y políticas que existen desde su independencia seguramente han forzado a los habitantes de Anjouan a rebelarse contra el Gobierno central. No obstante, ese movimiento no podría continuar sin el apoyo de elementos externos al país.

Agradecemos y reconocemos que son dignos de admiración y apoyo los esfuerzos que han desplegado desde el comienzo de la crisis el Secretario General de la OUA, Sr. Salim Ahmed Salim, y los países de la región, y los compromisos que han asumido. Deseo recordar que en el mes de abril, y como se prevé en el acuerdo de Addis Abeba, la OUA y Madagascar organizarán la conferencia interinsular para encontrar una solución al problema que destroza a las Comoras. Mi Gobierno cuenta con el apoyo de la comunidad internacional para el éxito de esta conferencia, que debe reunir a las fuerzas políticas y a la sociedad civil, así como a los comoranos de la diáspora.

Quiero hacer desde esta tribuna un llamamiento solemne a toda la comunidad internacional para que no escatime ningún esfuerzo a fin de que la República Federal Islámica de las Comoras pueda recobrar su unidad y su integridad territorial en el marco del respeto de la amistad y de la dignidad humana. La solidaridad internacional con la República Federal Islámica de las Comoras es indispensable para poder activar el desarrollo económico del país y para garantizar la paz y la seguridad en esta subregión del mundo.

Todos los esfuerzos deben contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

En cuanto a la República Democrática del Congo, esperamos que el Secretario General, a la luz de su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y con la ayuda de la OUA, no escatime esfuerzos para hallar una solución pacífica al conflicto que impera en la República Democrática del Congo.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate de esta sesión.

Algunas delegaciones han pedido hacer uso de la palabra en ejercicio de su derecho a contestar. Recuerdo a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. Ndaruzaniye (Burundi) (*interpretación del francés*): Para comenzar, deseo sumarme a los oradores precedentes para dar las gracias y felicitar al Presidente por la manera en que ha dirigido la labor de la Asamblea General en el actual período de sesiones.

Tras el debate celebrado en el Consejo de Seguridad sobre la búsqueda de una solución pacífica del conflicto que impera en la República Democrática del Congo, mi delegación no consideró oportuno volver a hablar sobre el tema "Agresión armada contra la República Democrática del Congo". No obstante, dado que se ha mencionado a mi país durante el debate celebrado en la Asamblea General, mi delegación, en nombre de mi país, desea aclarar algunas afirmaciones a fin de que la Asamblea no se sienta confundida ni le queden dudas respecto de Burundi en relación con este conflicto esencialmente interno que está desgarrando a su gran vecino, la República Democrática del Congo.

Cuando el 1º de noviembre de 1959 se conmemoró en Rwanda, a sangre y fuego, el Día de Todos los Santos, con el fin de celebrar la denominada "revolución social rwandesa", quedó inscrita en la historia la primera manifestación violenta de una ideología de exterminio y genocidio en esta región de África. Desafortunadamente, los dirigentes políticos de entonces, incluidas las Naciones Unidas, no tuvieron la suficiente amplitud de miras como para evaluar las dimensiones del mal, que habría de repetirse con proporciones aterradoras cuando tuvo lugar el mayor genocidio de fines del siglo XX, lamentablemente en el territorio del mismo país, Rwanda.

No obstante, las manifestaciones a menudo violentas de ese mal se han observado periódicamente en las matanzas casi cíclicas acaecidas en Rwanda, en Burundi e incluso en la propia República Democrática del Congo. Como ejemplos, citaré las matanzas de Bagogwe en Rwanda, las matanzas de Busangana, la hoguera de Kibimba en Burundi y las matanzas de Lubumbashi en la República Democrática del Congo, entonces llamada el Zaire.

Cuando durante la dolorosa transición de la joven República Democrática del Congo a la independencia nacieron las primeras milicias armadas en el decenio de 1960, los dirigentes políticos, incluidos los de las Naciones Unidas, no previeron en qué desembocaría el problema de los refugiados 40 años después, con campamentos de refugiados que se han transformado en verdaderos campamentos de entrenamiento militar y de suministro de armas, lo que pone en peligro todo intento de buena fe de prestar asistencia humanitaria a las vulnerables poblaciones afectadas.

En aquella época, Burundi, joven Reino independiente, recibió a los primeros refugiados africanos procedentes del Congo y de Rwanda, y se abrió en Bujumbura la primera oficina regional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Lamentablemente, desde entonces la corriente de refugiados ha sido incesante en la región de los Grandes Lagos.

Cuando el Príncipe Louis Rwagasore pagó con su propia sangre el precio de la independencia de Burundi, cuando Su Majestad el Rey Charles Rudahirwa falleció misteriosamente en la víspera de la independencia de Rwanda, y cuando el Excmo. Sr. Patrice Lumumba murió en circunstancias poco claras en la República Democrática del Congo, se inició en la región de los Grandes Lagos una era de violencia política que, lamentablemente, hoy todavía continúa. En sus esfuerzos incansables en aras de la paz, las Naciones Unidas pagaron un oneroso precio en esa región: el Secretario General Dag Hammarskjöld perdió la vida en Katanga, en una misión de paz de la que nunca regresó.

En aquella época, no nos percatamos de la fuerza de las ideas que impulsaban esa violencia sin fronteras; si lo hubiéramos hecho, ello habría permitido evitar las catástrofes que hoy observamos. Los que entendieron esas ideas han continuado configurándolas, y las han convertido en una verdadera ideología del exterminio y el genocidio. Más recientemente, mi país, Burundi, se vio sumido en una violencia inusitada con la trágica muerte del Presidente Melchior Ndadayé y las matanzas genocidas de octubre de 1993. Mi país entiende cuán profundo es el dolor de los pueblos que se ven sujetos a las aflicciones de la guerra, y deseo expresar nuestra más profunda solidaridad al pueblo de la República Democrática del Congo.

Me limitaré sólo a esos puntos de referencia, ya que mi delegación no desea transferir la responsabilidad respecto de nuestros infortunios a los dirigentes políticos de ayer, ya sean los de la época colonial o los pertenecientes a las jóvenes repúblicas independientes de la región. Los dirigentes políticos de hoy deben aprender las lecciones de la historia de nuestros países y asumir toda la responsabilidad respecto de la historia de mañana, que juzgará los actos que hoy llevamos a cabo.

En su declaración, el Representante Permanente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. André Mwamba Kapanga, nombró a mi país ocho veces al referirse a lo que él definió como una agresión contra la República Democrática del Congo. Al hablar en nombre de mi país, Burundi, en ejercicio del derecho a contestar, deseo rectifi-

car algo de lo que él dijo para eliminar así toda confusión que pueda haberse creado en la mente de los representantes.

Burundi no alberga ambiciones de conquista territorial ni de control político de la República Democrática del Congo. Deseamos que reine en ese país la estabilidad política y económica, para el bien común de su pueblo y de los pueblos vecinos, hermanos a través de los siglos. Sin embargo, seguimos preocupados ante la situación de seguridad que impera en ese país, con el que compartimos toda nuestra frontera occidental, tanto por tierra como a lo largo del Lago Tanganyika.

En septiembre pasado, el Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Buyoya, dijo claramente ante la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones:

“Seguimos con atención la evolución de la situación en la República Democrática del Congo. Quiero reiterar que nuestro país, Burundi, no tiene ninguna participación en ese conflicto. Sin embargo, nos sigue preocupando, por un lado, cierto tipo de declaraciones que pone a un pueblo en contra de otro sobre la base de identidades étnicas; y, por el otro, las milicias y algunos rebeldes, a quienes conocemos demasiado bien en la región. Exhorto a todos los participantes en este conflicto a que no se dejen atrapar y arrastrar, ya que ello sólo lleva al peligro de que toda la región quede sumida en llamas.

Burundi seguirá velando por que no se desestabilice su seguridad. Con ese fin, adoptaremos todas las medidas pertinentes. Continuaremos abogando por la utilización de los medios pacíficos y del diálogo para resolver el conflicto. Si se pide al Gobierno de Burundi que colabore para encontrar una solución política, con mucho gusto lo hará.” (A/53/PV.9, págs. 3-4)

El Gobierno de la República de Burundi está convencido de que sólo los medios pacíficos y el diálogo pueden ser el inicio de una solución duradera de cualquier conflicto, ya sea armado o no armado. Nos alienta lo que hemos escuchado y los compromisos asumidos por las partes. Parece que todas las partes se están decidiendo gradualmente a adoptar ese enfoque para resolver el conflicto en la República Democrática del Congo. Sin embargo, nos siguen preocupando las alianzas heteróclitas de grupos armados, milicias e incluso ejércitos enteros que fracasaron en sus

propios países y que han hallado en la República Democrática del Congo un terreno propicio para sus pactos del momento.

El propio Representante Permanente de la República Democrática del Congo hizo esta advertencia en la declaración que formuló ayer ante la Asamblea:

“La República Democrática del Congo comparte con nueve países más de 9.600 kilómetros de fronteras terrestres, 2.000 de ellos con los países agresores, y ninguno de esos países parece estar libre de la amenaza o el peligro de una desestabilización directa o indirecta.” (A/53/PV.95)

Mi delegación no desea ocupar mucho tiempo de la Asamblea General, pero sí señalar a su atención las conclusiones que figuran en los informes de la Comisión Internacional de Investigación (Rwanda) (documentos S/1998/777 y S/1998/1096, anexos) sobre el tráfico de armas que tiene lugar en la región de los Grandes Lagos en favor de los grupos armados o las milicias genocidas que, lamentablemente, continúan llevando a cabo impunemente sus actividades en la región, sembrando el terror en las poblaciones civiles vulnerables o en los turistas extranjeros, a fin de que la prensa internacional, sin costo alguno, difunda información sobre su capacidad de ataque.

La solución de la crisis del Congo exige que todas las partes involucradas e interesadas se comprometan resueltamente con un arreglo político y pacífico del conflicto. En este sentido, los dos pilares principales para lograr una solución duradera de la cuestión del Congo son los esfuerzos destinados a resolver mediante el diálogo entre todas las partes congoleñas el conflicto interno, que es real, y la tarea de abordar la cuestión de la seguridad de las fronteras comunes con los países vecinos.

Mi Gobierno reitera su pleno apoyo a las iniciativas de la región y de la Organización de la Unidad Africana y aportará toda contribución que sea necesaria para promover la vía pacífica para la solución del conflicto. Tenemos confianza porque los puntos de entendimiento alcanzados por las partes son numerosos y porque las divergencias que aún persisten se superarán mediante negociaciones entre las partes, a las que recomendamos que respondan positivamente a las iniciativas de mediación. La estabilidad de la región de los Grandes Lagos depende de la estabilidad de los países que la componen, y, en este sentido, la República Democrática del Congo es un elemento fundamental.

Asimismo, la excelente idea de que se convoque una conferencia internacional sobre la paz en la región de los Grandes Lagos dará los frutos esperados si en ella se aborda un programa completo y detallado que reciba la aprobación de todos los países interesados. Es preciso que comencemos ya a trabajar y a forjar de consuno el compromiso de todos con el camino de la paz y el desarrollo.

En cuanto a mi colega de Zimbabwe, deseo simplemente decir que un certamen de oratoria ante la Asamblea General no hará más que acrecentar la tensión y ampliar las divergencias que son causa de la guerra actual en la República Democrática del Congo. Lo invito a que actúe con mayor discernimiento, a que haga prevalecer la razón sobre los sentimientos y a que acepte que el diálogo y la conciliación —en primer lugar, entre las partes interesadas, y, en segundo lugar, entre las otras partes a las que incumba la cuestión— serán el único medio de resolver el conflicto, que tanto ha hecho sufrir a la población inocente de la República Democrática del Congo.

En momentos en que el mundo entero se moviliza para crear grandes grupos económicos y políticos viables con el fin de encarar los desafíos de la mundialización, África no debe verse sumida en guerras de desintegración de Estados ya fragmentados como resultado de leyes coloniales de las que hemos heredado las fronteras por motivos prácticos de índole política.

Sr. Mwamba Kapanga (República Democrática del Congo) (*interpretación del francés*): He pedido volver a hacer uso de la palabra no con el fin de responder a las declaraciones que formularon las delegaciones de los países agresores, en las que distorsionaron la verdad, sino sólo para hacer algunas aclaraciones sobre hechos que hablan por sí solos.

Desde 1885 la historia de la cuenca del río Congo se ha caracterizado por numerosas violaciones de los derechos humanos de sus pueblos. Desde entonces, la comunidad internacional siempre ha participado en la búsqueda de una solución de esas crisis. La intervención de las Naciones Unidas en 1960 en la República Democrática del Congo es un ejemplo de ello.

Hoy hablamos de la agresión armada contra la República Democrática del Congo porque sus consecuencias humanas han sido horribles desde que se instauró la inseguridad en la región de los Grandes Lagos. Toda la humanidad debe movilizarse para ponerle fin como lo hizo en el pasado, cuando la comunidad internacional reaccionó ante una amenaza para la paz y la seguridad regionales.

Como sabe la Asamblea, en 1994, en territorio rwandés, hubo rwandeses que perpetraron un grave genocidio contra rwandeses. La comunidad internacional condenó en forma unánime a los autores de ese genocidio.

Como lo hemos escuchado claramente en las declaraciones que formularon en el Consejo de Seguridad las delegaciones de Rwanda y de Uganda el viernes pasado, quienes adherían a la ideología y a los actos de genocidio en nuestra región fueron perseguidos, asesinados y masacrados en la República Democrática del Congo cuando huían, y ello con el objetivo de neutralizarlos, desmantelarlos, contenerlos, condenarlos y aislarlos. Esas matanzas han empañado la imagen de mi país y han causado un deterioro en las relaciones entre mi Gobierno y la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas. Afortunadamente, por otros motivos, quienes perpetraron esos crímenes aborrecibles hoy revelan su propia identidad.

Como recordará la Asamblea, la comunidad internacional, que obró con objetividad respecto de las detestables matanzas perpetradas en Tingi-Tingi, en Mugunga y en la provincia del Equateur, para mencionar sólo algunos ejemplos, estableció la Comisión Internacional de Investigación (Rwanda) de las Naciones Unidas. Afortunadamente, quienes persiguieron a los que perpetraron el genocidio para asesinarlos admitieron sus delitos ante la Asamblea. Mujeres, niños y ancianos perecieron durante esos hechos.

Es preciso que se deje de asignar responsabilidad respecto de esas aborrecibles matanzas a la República Democrática del Congo.

De la misma manera que la comunidad internacional condenó esas presuntas matanzas rayanas en el genocidio, hoy debe condenar las matanzas que se cometen en la zona de operaciones, las cuales son denunciadas periódicamente por organizaciones no gubernamentales. Hoy, una vez más, mi Gobierno acaba de informarme de que más de 250 personas han sido asesinadas en Burini-Ngweshe; esto se suma al asesinato de más de 100 personas inocentes cometido hace dos días en Mangunga, cerca de Uvira.

Si la población civil de Rwanda y de Uganda peca periódicamente a manos de sus rebeldes, ¿es este un motivo valedero para perpetrar asesinatos y matanzas de la población civil del Congo en las regiones que ocupan sus ejércitos? ¿Acaso no pueden, mediante su presencia en el territorio congoleño, brindar seguridad a sus poblaciones civiles que se encuentran en sus territorios y a la población congoleña que se encuentra en su territorio congoleño ocupado? ¿Cómo puede la Asamblea entender la muerte de turistas

occidentales ahora que el ejército ugandés garantiza la seguridad a lo largo de la frontera entre Uganda y la República Democrática del Congo? ¿Por qué han de sembrar las semillas del genocidio en la población de las provincias orientales de mi país a través de la supuesta rebelión?

Nuestra Asamblea no debe dejarse distraer por el lenguaje florido de las declaraciones de nuestros agresores, quienes, para sembrar la confusión, presentan hechos o los pasan por alto en forma deliberada. Por ejemplo, esto se aplica a la delegación de uno de los países agresores, que ha aducido que el Presidente Kabila perseguía a los opositores en razón de su origen étnico y que los desterraba en su propio país. Citó al Sr. Tshisekedi como ejemplo. El jefe de esa delegación optó a sabiendas por no decir a la Asamblea que el Sr. Tshisekedi y el Presidente Kabila pertenecen al mismo grupo étnico.

Pequeños detalles de este tipo, hábilmente omitidos, hacen que hoy las negociaciones encaminadas a la solución pacífica de la crisis en la República Democrática del Congo estén estancadas.

Estas delegaciones se explayan demasiado sobre la situación interna de mi país. ¿Cómo puede influir la ampliación del espacio político en la República Democrática del Congo en la seguridad de Rwanda y de Uganda, a menos que la intención sea derrocar al Gobierno establecido en Kinshasa? ¿Acaso los países que dicen ser modelos de democracia no pueden esperar a las instituciones realmente democráticas para ver a sus candidatos elegidos mediante sufragio universal, en lugar de solicitar hoy el acuerdo del Presidente Kabila para incluir a sus acólitos en el equipo del Gobierno congoleño?

Como dije al comienzo de mi declaración, mi preocupación no ha sido responder a las falsas afirmaciones de las delegaciones de los países agresores, sino aclarar esta situación para que la Asamblea General, como lo hizo en 1960, pueda impulsar a la comunidad internacional a participar más en esta crisis, para que así se pueda poner fin a los asesinatos y matanzas y se pueda asegurar que los derechos humanos sean respetados. Mi declaración tuvo por objeto pedir a la comunidad internacional que preste asistencia a mi país para atravesar este difícil período, a fin de permitirle lograr los objetivos que le incumben como Estado soberano.

Sr. Semakula Kiwanuka (Uganda) (*interpretación del inglés*): Ejercicio mi derecho a contestar no para contribuir al tono negativo de este debate, sino, por el contrario, para darle un tono positivo, porque ese es el deseo de mi Go-

bierno. Por lo tanto, voy a reiterar la posición de Uganda, a saber, que Uganda está comprometida con la búsqueda de una solución pacífica a la guerra que se libra en la República Democrática del Congo y que Uganda no tiene ninguna ambición territorial con respecto al territorio congoleño.

Es importante, sin embargo, que refute algunas de las declaraciones que se formularon. Permítaseme emplear las mismas palabras que pronunció Sir Winston Churchill cuando dijo que algunos honorables miembros incurrieran en “inexactitudes terminológicas”, porque en el lenguaje parlamentario no se puede calificar a honorables miembros de mentirosos. Estoy respondiendo, pues, a las inexactitudes terminológicas que varios oradores repitieron esta tarde.

Es un hecho que Uganda no tiene bases militares y que jamás ha permitido que los que pelean contra sus vecinos utilicen sus bases militares. Por el contrario, el Sudán ofrece sus bases a los que pelean contra Uganda. El Sudán ha brindado paz y seguridad a los miembros del Ejército de Resistencia del Señor, una organización terrorista que ha sembrado el caos entre la población del norte de Uganda.

Los representantes del Sudán y de Zimbabwe han hecho graves acusaciones contra las autoridades políticas de Uganda. Según ellos, Uganda está gobernada por un “régimen militar despótico que se ha negado a celebrar elecciones democráticas pluralistas”. No somos un modelo de democracia, pero me siento orgulloso de la tradición democrática de mi país, que se inició bajo el Gobierno de transición encabezado por el Presidente Museveni. Durante los últimos 13 años hemos celebrado elecciones populares para elegir desde los miembros de los consejos de los niveles más inferiores hasta los miembros del Parlamento. Tenemos un gobierno amplio, porque aquellos que asesinaron a nuestros seres queridos y saquearon nuestro país fueron llamados a unirse al Gobierno actual con el fin de forjar un consenso político y de romper el círculo vicioso de la venganza. Muy pocos dirigentes del resto del mundo pueden hacer algo así.

Tenemos una prensa tan libre que cualquiera puede insultar al Presidente del país sin que por eso vaya a ser encarcelado. No puedo desafiar a los representantes que hicieron esas acusaciones, pero sí puedo invitarlos —y les ofrezco pasajes gratis— a que vayan a Uganda y observen con sus propios ojos el nivel de libertad de que gozan los ugandeses desde hace 13 años bajo el Gobierno actual. Tenemos periódicos, de propiedad privada. No se lleva a la cárcel a los periodistas. Tenemos ocho canales privados de televisión, que se caracterizan por la emisión de programas

de debate público durante todo el día. Estas son cosas que no se encuentran en muchas partes de África.

Un orador se refirió al Presidente Museveni como un gran admirador de Hitler. La acusación de que el Presidente Museveni es admirador de Hitler ni siquiera merece una respuesta, pero el hecho de que Uganda se opone al genocidio demuestra claramente que el Presidente Museveni no puede ser admirador de Hitler.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos y otras varias organizaciones no gubernamentales han afirmado reiteradamente, sobre la base de hechos concretos, que se había secuestrado a niños ugandeses y que se los había llevado al Sudán para venderlos como esclavos. Estas no son declaraciones que hayamos hecho nosotros —aunque podríamos hacerlas—, sino declaraciones que han formulado esas organizaciones internacionales. Estos son hechos. No se nos puede, pues, acusar de que inventamos falsedades.

Hay una guerra en el sur del Sudán. La guerra comenzó hace casi 50 años. No puede acusarse al Gobierno del Presidente Museveni, de Uganda, de ser responsable de esa guerra. A mi criterio, el hecho de que la guerra haya durado ya más de 40 años es una cuestión de la que debe culparse al régimen de Jartum y no al Gobierno de Uganda.

Antes de concluir, permítaseme referirme a un pensador italiano del siglo pasado, Gaetano Mosca, quien decía que a muchos europeos se los había criado haciéndoles creer la historia de que los vándalos y los visigodos habían sido los que destruyeron el imperio romano. Mosca decía que esa afirmación era falsa, porque el imperio romano estaba podrido por dentro y se había derrumbado a causa de su descomposición interna. Creo que lo que dijo Mosca acerca de los visigodos y los vándalos que supuestamente destruyeron el imperio romano puede aplicarse a los que declaran que los problemas que hay en nuestros países vecinos fueron creados por Uganda.

Permítaseme concluir de la misma forma en que comencé, poniendo énfasis en lo positivo. Hago un llamamiento a los miembros de la Asamblea General que hoy están aquí presentes para que apoyen las iniciativas de paz en curso que han emprendido la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Comunidad del África Meridional para

el Desarrollo (SADC) y Libia, de manera que la paz y la tranquilidad puedan por fin reinar en nuestra región, incluida la República Democrática del Congo.

Sr. Mazimhaka (Rwanda) (*interpretación del inglés*): Quiero comenzar mi intervención corrigiendo algunas falsedades que los representantes que me han precedido han dicho ante mí acerca de mi país.

Se acusa a Rwanda de exclusión, y lo que quieren decir con eso es que el Gobierno de Rwanda practica hoy la exclusión. Quiero recordar a esos oradores que en 1994 había 3,2 millones de refugiados rwandeses que habían sido expulsados por los sucesivos gobiernos que estuvieron en el poder antes del Gobierno actual, y nos enorgullece decir que en el lapso de dos años hemos repatriado a todos esos refugiados, que representaban casi la mitad de la población del país. Si hubo exclusión en Rwanda, no fue obra del Gobierno actual.

Quisiera también agregar —y comparar mis notas con las de los que hicieron uso de la palabra antes que yo sobre esta cuestión— que en el Parlamento de Rwanda participan ocho partidos políticos y que la coalición que compone el Gobierno de Unidad Nacional está formada por cinco partidos políticos. Creo que los que hablaron de democracia y pluralismo no pueden competir con ese nivel de apertura.

Reafirmo que Rwanda respeta la soberanía y la integridad territorial de nuestros vecinos, y vuelvo a declarar que esperamos que nuestros vecinos hagan lo mismo, conforme a las disposiciones de las Cartas de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Rwanda apoya también los esfuerzos de paz que se consagran en el proceso de Lusaka, que dirige el Presidente Chiluba, de Zambia. Pensamos que esa es la única forma en que puede resolverse de manera pacífica la crisis congoleña.

Ahora que estamos avanzando, algunos países parecen sentirse cada vez más pesimistas y más ansiosos con respecto a ese proceso. Tengo el placer de informar a la Asamblea de que mi Gobierno me ha comunicado que el Presidente Chiluba ha acordado tratar al movimiento rebel de Rassemblement Congolais pour la Démocratie en pie de igualdad en la mesa de negociaciones. Como los miembros recordarán, ayer se indicó que ese era uno de los obstáculos que impedían llegar a una solución negociada. Espero que esa aceptación haya sido sincera y que muy pronto se reanuden las negociaciones en pie de igualdad.

Las otras cuestiones que se mencionaron ayer se relacionan principalmente con el desarme de los rebeldes. Mi Gobierno opina que una vez que las partes en el conflicto se sienten a la mesa de negociaciones, esas cuestiones pasarán a ser un asunto negociable y que no debemos formular observaciones al respecto.

Para concluir, quiero expresar mi agradecimiento por la oportunidad que se me ha brindado de contestar a las cuestiones que se plantearon durante este importante debate.

Sr. Ahmed (Sudán) (*interpretación del árabe*): Hacemos uso de la palabra para ejercer nuestro derecho a contestar en relación con los alegatos formulados por el Embajador de Uganda, quien persistentemente trató de engañar a los representantes y, como lo oímos ayer, está tratando de engañar también a la comunidad internacional mediante una serie de mentiras con el propósito de justificar la invasión de la República Democrática del Congo por parte de Uganda.

La cuestión que examinamos hoy es muy clara e inequívoca: la invasión de la República Democrática del Congo por parte de Uganda. ¿Cuál es la relación del Sudán con esta cuestión? Sabemos que Uganda está tratando de arrastrar al Sudán a este conflicto. También está procurando encontrar razones no pertinentes para justificar su flagrante invasión, razones que ningún miembro de la comunidad internacional puede creer.

El representante de Uganda afirmó recientemente que su país no proveía bases a los rebeldes que operan en el sur del Sudán. Lo desafío a que niegue que en el mes de febrero Uganda fue la sede de una reunión de resistencia militar a la que asistieron todas las autoridades de Uganda y cuyo objetivo era sembrar el caos en el Gobierno del Sudán. Pero las mentiras continúan. El representante de Uganda argumenta que su país no tiene intereses expansionistas en el Congo, pero las conspiraciones de Museveni en la región de los Grandes Lagos han provocado ríos de sangre. Eso constituye un retroceso a la época de los nazis y a las eras del oscurantismo y el genocidio.

El Presidente de Uganda y los que forman su círculo son individuos corruptos que buscan saquear las riquezas de la República Democrática del Congo. Todo el mundo es plenamente consciente de que la corrupción es allí generalizada. Esa es la democracia de la que alardea el representante de Uganda.

Este conflicto que tiene lugar en el sur del Sudán, y que es un conflicto africano, concierne a todos los hijos de

África. Debe resolverse por medio del diálogo y de las negociaciones pacíficas a través de la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo, organización africana que se ocupa de esta cuestión y entre cuyos Estados miembros del África oriental figura Uganda.

Pero, ¿qué hechos podría presentar Uganda a dicha organización además de los siguientes? Al invadir el sur del Sudán, ha provocado el empeoramiento de la situación de la región; está financiando a rebeldes y terroristas, y ha establecido allí campamentos para ellos. Los hechos relativos al apoyo que Uganda brinda a los rebeldes son concluyentes y no requieren ningún comentario de nuestra parte. Pero el representante de Uganda continúa con sus mentiras. Una agresión es una agresión, y, por lo tanto, el Sudán reitera su condena a ese acto de agresión.

Exhortamos a Uganda a que retire inmediatamente sus fuerzas de la República Democrática del Congo y a que deje de tratar de engañar a la comunidad internacional hablando de una solución pacífica y diciendo que Uganda no tiene ambiciones en la República Democrática del Congo ni en ningún otro país vecino.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos concluido esta etapa de nuestro examen del tema 167 del programa.

Organización de los trabajos

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Antes de levantar la sesión, quiero decir unas pocas palabras acerca de una cuestión urgente que ayer por la tarde mencionó el Presidente de la Asamblea en este Salón.

Como saben los miembros, todavía no se ha llegado a un consenso con respecto a la fecha de apertura del quincuagésimo cuarto período de sesiones, y, como consecuencia, tampoco se ha llegado a un consenso con respecto a las fechas del debate general del quincuagésimo cuarto período de sesiones ni con respecto a las fechas del período extraordinario de sesiones de dos días de duración dedicado a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Esta cuestión de las fechas se ha convertido en una cuestión extremadamente apremiante para las delegaciones. Con respecto al debate general correspondiente al quincuagésimo cuarto período de sesiones, la Secretaría ha recibido numerosos pedidos de información provenientes de delegaciones que están ansiosas por saber cuáles serán las fechas del debate general con el fin de poder hacer arreglos para

que sus autoridades de alto nivel puedan asistir a esa etapa del quincuagésimo cuarto período de sesiones.

El Presidente, y recientemente yo mismo, en mi condición de Presidente interino, hemos celebrado amplias consultas sobre esta cuestión de las fechas. Entiendo que las consultas todavía continúan, e insto a los Estados Miembros que participan en ellas a que traten de llegar a un consenso lo antes posible.

Por mi parte, lo único que puedo hacer es recalcar la urgencia de esta cuestión y la gran importancia de que

se llegue pronto a un consenso sobre esas fechas. Si no lo logramos en un futuro inmediato, los preparativos que deben hacerse en las capitales y en la Sede para el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y para el período extraordinario de sesiones dedicado a los pequeños Estados insulares en desarrollo se verían gravemente afectados, lo que sería perjudicial para todos los interesados.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.